

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

Synodicum hispanum. I. Galicia, edición crítica dirigida por Antonio García y García (Biblioteca de Autores Cristianos), Madrid 1981, 627 p., 24×15,5 cm., ISBN 84-220-1018-6.

Comienza con este tomo la publicación de una obra de gran importancia para la historia de la Iglesia y del derecho canónico en España: la edición en nueve tomos de los sínodos celebrados en las diócesis españolas entre el Concilio Lateranense cuarto, 1215, que sugirió la celebración de estos sínodos, y la clausura del Concilio de Trento, 1563. En estos tres siglos y medio tuvieron los sínodos una gran incidencia en la vida eclesial y civil; los posteriores a Trento generalmente están impresos en ediciones accesibles.

En la introducción de este primer tomo se da noticia del origen de esta investigación, de los colaboradores y de los estudios paralelos en otras naciones. Se exponen también las normas de esta edición referentes al texto, aparato crítico y aparato de fuentes. Por último, las siglas, fuentes y bibliografía. Se pretende —y se logra— ofrecer una edición con todas las garantías científicas.

El texto se ocupa de 93 sínodos correspondientes a las cinco diócesis gallegas: Lugo, Mondoñedo, Orense, Santiago y Tuy. El número de sínodos estudiados de cada diócesis es desigual, pues de Lugo y Tuy figuran 4 y 9 sínodos respectivamente, mientras que los de Mondoñedo son 24, y son 28 los de Orense y Santiago. De 32 solamente se da noticia sin texto —así son los cuatro de Lugo—, mientras que de los 61 restantes se reproducen las constituciones sinodales; éstas son de muy diversa extensión; destacan por su amplitud de temas los del siglo XVI, por ejemplo, el de Mondoñedo, 1534, de Pedro Pacheco; el de Orense, 1543-1544, de Francisco Manrique de Lara —37 títulos—; o el de Tuy, 1528, de Diego de Avellaneda —con cinco libros y 52 títulos—.

Precede a cada grupo de sínodos unas indicaciones históricas sobre la diócesis respectiva en ese tiempo, y unas notas bibliográficas sobre las fuentes en donde se encuentran los documentos. Al pie de página de muchas constituciones sinodales se nos dan las citas paralelas del Corpus Iuris Canonici, de Concilios, Sínodos, leyes civiles, etc.: es un trabajo del editor que abre el camino a estudios parciales de temas concretos.

Como se indica en la introducción estos sínodos constituyen una fuente de primera mano, una documentación que se mueve muy cerca de la realidad humana.

La visión que de ellos se deduce es parcial, pero muy rica en datos sobre múltiples aspectos de la vida social de entonces.

De pasada se nos dice que el texto del segundo tomo estaba ya compuesto en la imprenta: nos alegra ese ritmo de publicación de la obra total.—E. OLIVARES.

Los religiosos, la contemplación y la promoción humana, documentos de la Sagrada Congregación para los religiosos y los institutos seculares (Documentos y Estudios 68), PPC, Madrid 1981, 63 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0547-4.

Recoge este folleto dos documentos complementarios, fruto ambos de estudios y asambleas plenarias en 1978 y 1980 de la Congregación de religiosos, publicados con la misma fecha del 12 agosto 1980 tres meses después en AAS.

El primer documento, «Religiosos y promoción humana», reflexiona sobre cuatro problemas que surgen de esa relación: la opción por los pobres y por la justicia hoy, las actividades y obras sociales de los religiosos, su inserción en el mundo del trabajo, y el compromiso directo en la política; expone luego cuatro criterios de discernimiento basados en la cuádruple fidelidad del religioso, al hombre y a nuestro tiempo, a Cristo y al evangelio, a la Iglesia y su misión en el mundo, a la vida religiosa y al carisma del propio instituto. Concluye el documento con unas reflexiones sobre formación de los religiosos con vistas a esta dimensión de su futuro apostolado.

El segundo documento, «La dimensión contemplativa de la vida religiosa», se ocupa de este otro aspecto esencial. Tras una breve descripción de la dimensión contemplativa, propone cinco orientaciones para los institutos de vida activa, e insinúa unas reflexiones para los institutos específicamente contemplativos.

Resulta muy útil disponer en un solo folleto de estos dos documentos tan ecuanimes, sobre temas tan debatidos en la pasada década.—E. OLIVARES.

Doctrina Patrum de Incarnatione Verbi. Ein griechisches Florilegium aus der Wende des 7 u 8 Jahrhunderts. Zum ersten Male vollständig hrsg. v., Franz Diekamp, 2. Auflage mit Korrekturen u. Nachträgen v. Basileios Phanourgakis, hrsg. v., Evangelos Chrysos, Aschendorff Münster 1981, XCIV+389 p., 32×15,5 cm., ISBN 3-402-03450-6.

Franz Diekamp, muy estimado en el campo de la historia de la dogmática y bien conocido, particularmente por los estudiantes de teología merced a su famoso manual: *Katholische Dogmatik*, que ha sido publicado desde 1949, Münster, primer volumen, en numerosas ediciones; publicó en 1907 un notable florilegio griego que abarca desde fines del siglo VII hasta el VIII, obra considerada como la más amplia y la más valiosa en su género. Radica su importancia en que proporciona extensos textos (principalmente de contenido cristológico), tomados de la literatura patristica clásica, a base de mss. cuidadosamente cotejados. De los autores menos conocidos apuntamos los siguientes fragmentos de sus escritos perdidos: Atico de Constantinopla, De Trinitate (317, VIII-IX); Elias (Helias), Scholia (201, V); Eustacio de Berylus, Apologia epistolae s. Leonis (96, XVIII); Pámfilo de Abydus, Epistola ad Johannem Antioch. ? (48, IV, not.); Timoteo Aelurus, Epistola ad Leonem Imp. (165, IX) y otros. En la presente edición se mantiene el texto primitivo; tan sólo enmendando pequeños errores. Por otro lado han podido ser colacionados los principales testigos de la tradición

manuscrita, concretamente el Codd. Vat. 2200, el Vatopedinus 594 y el Parisinus 115. Pero lo más interesante son los Apéndices (368-886), sobre todo los relativos a las páginas LXXXVII (hoy día ya no parece probable que la Doctrina sea obra de Anastasio Sinaita, como quería Diekamp); 251,4 (sobre la autenticidad del *De hominis structura*, atribuido en los mss. a Basilio de Cesarea o a Gregorio de Nisa) y 329,XI (acerca de la *In Stephanum oratio*, del Niseno). Sólo nos resta agradecer vivamente a la benemérita Editorial Aschendorff, a Phanourgakis y a Chrysos la publicación (tipográficamente muy esmerada) de la magistral edición renovada de Diekamp.—AUGUSTO SEGOVIA, S.J.

WALTER KERN, *Disput um Jesus und um Kirche*, Tyrolia-Verlag, Innsbruck 1980, 196 p., 22,5×15 cm.

El libro recoge artículos que tienen dos características: la primera, un origen circunstancial (celebraciones académicas, reuniones de estudio, etc.) que les ha llevado a interesarse por temas de actualidad; la segunda, que estos temas están todos ellos dentro del campo de la teología fundamental, entendida en sentido amplio. Los artículos recogidos son los siguientes: «Interpretaciones de Jesús marxista y de psicología profunda», donde trata de Bloch, Gardavsky, Kolakowski, Machovec y Belo entre los marxistas, y de Freud y sus seguidores, Jung y los suyos y Girard. Siguen tres recensiones detalladas de tres obras: *Ser cristiano*, de Küng; *Jesús el Cristo*, de W. Kasper, y *Curso fundamental de la fe*, de Rahner. En «Cristología 'desde dentro' y la cuestión del Jesús histórico» dialoga con E. Biser. El conocido axioma «fuera de la Iglesia no hay salvación» y sus diversas interpretaciones le da pie para presentar la Iglesia como «el sacramento universal de salvación». «Mi fe y los otros» se pregunta cómo mi fe puede ser una ayuda para los otros hombres; contra un individualismo de la fe, la dimensión colectiva de la fe. En «Cristianismo y derechos humanos» se refiere a la historia de estos derechos, de los liberales y de los sociales, a la posición de la Iglesia católica ante ellos, parecida y diferente a la posición de la Estoa, y al fundamento que tienen en Dios y en el mensaje y destino de Jesús. Por último, «La Iglesia en el horizonte de la crítica a las ideologías» comienza por preguntar qué es una ideología; reconoce que el Cristianismo ha sido cómplice en la formación de conductas ideológicas (nacionalismo, dogmatismo, institucionalismo), pero la fe cristiana se opone a ellas; abundan las referencias a la historia de la Iglesia, pasada y reciente, e incluso a anécdotas.—E. BARÓN.

FRIEDRICH HAUCK, - GERHARD SCHWINGE, *Theologisches Fach- und Fremdwörterbuch* (Kleine Vandenhoeck-Reihe, 1480), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1982, 240 p., 19×11,5 cm., ISBN 3-525-33469-9.

El haber alcanzado en poco tiempo la 5.ª edición es prueba suficiente de la acogida experimentada por este pequeño diccionario. Se registran y explican en él unos 6.400 vocablos dogmáticos, canónicos, litúrgicos, propios de la arqueología cristiana o de sectas y religiones; y, en general, cuantas palabras del ámbito religioso o de la vida y funcionamiento de instituciones eclesiasísticas ofrecen dificultad al lector no familiarizado con ellas. Por lo común se trata de términos latinos, o de latinismos de uso habitual en estos contextos. Las explicaciones son sumamente concisas, y con-

tienen, junto con la traducción del concepto a un alemán comprensible, el mínimo de datos que permita comprender su sentido. Una densa red de referencias cruzadas completa la información. Se añaden índices de abreviaturas usuales en este campo, y una breve bibliografía de enciclopedias y obras generales de consulta. Al mismo tiempo que valoramos el carácter práctico del libro, bien logrado teniendo en cuenta sus proporciones y finalidad específica, choca con el perfeccionismo germano la nutrida lista de erratas advertidas y avisadas por el editor; por desgracia no son las únicas.—JOSÉ J. ALEMANY.

MARTIN BRECHT - REINHARD SCHWARZ (Hrsg.), *Bekenntnis und Einheit der Kirche. Studien zum Konkordienbuch*, Calwer, Stuttgart 1980, 531 p., 23,5×15,5 cm., ISBN 3-7668-0644-0.

Se suma este volumen a la abundante bibliografía conmemorativa del centenario de la Confesión de Augsburgo. Un nutrido grupo de especialistas, teólogos e historiadores, convocados por la «Wissenschaftliche Gesellschaft der Theologie» para subrayar con sus estudios esta efemérides, aporta su contribución en torno a los escritos confesionales contenidos en el *Konkordienbuch* o al concepto mismo de «confesión». El interés de los trabajos radica tanto en su calidad científica como en su común referencia a una compilación de documentos de tan decisivo peso en la constitución de la Reforma luterana y en la coherencia doctrinal ulterior de aquella iglesia. En conjunto, se trata de una sustanciosa publicación, que será acogida con placer y provecho por quienes deseen profundizar su conocimiento de aspectos centrales del luteranismo.—JOSÉ J. ALEMANY.

JAMES RICHMOND, *Albrecht Ritschl. Eine Neubewertung*, Vandenhoeck and Ruprecht, Göttingen 1982, 268 p., 24×16,5 cm., ISBN 3-525-87373-5.

El original inglés de este libro adquirió su primera forma en 1975 como sustrato de las «Kerr Lectures» pronunciadas en la Universidad de Glasgow. El autor se propone una presentación, agrupada en temas, de los aspectos más significativos de la teología ritschliana, que después del rechazo que sufrió en los primeros decenios de nuestro siglo, recientemente vuelve a ser objeto de nueva atención. Precisamente el capítulo inicial añade a una exposición de la vida y obras de Ritschl una panorámica de la desigual recepción que éstas han experimentado. Aquí en ocasiones el autor pasa del plano de las constataciones objetivas al de sus propias vivencias, mezclando anécdotas procedentes de su época de estudiante con Barth; el resultado de esta combinación no es precisamente muy científico. Muy razonable es, en cambio, la repetida denuncia de Richmond respecto del frecuente estudio y valoración de la teología del siglo XIX solamente con los ojos y a través de las apreciaciones de la crítica barthiana; las limitaciones y parcialidad de tal procedimiento redundan efectivamente en desconocimiento del importante acervo teológico aportado por relevantes individualidades en el siglo justo que transcurre entre Schleiermacher y Harnack. Entre los frutos que el autor augura a una seria ocupación con la teología de Ritschl figuran los que surgirían de tener en cuenta los presupuestos y orientación de su hermenéutica, así como la peculiar relación que él establece entre reino de Dios, ética social y escatología; un refuerzo recibiría asimismo la posibilidad y metodología de

una teología sistemática. Las limitaciones tipográficas de la edición en «offset» hacen que el libro sea bastante incómodo de leer, especialmente debido a la abundante utilización de letras espaciadas en sustitución de la cursiva.—JOSÉ J. ALEMANY.

SERGIO SORRENTINO, *Schleiermacher e la filosofia della religione*, Paideia Editrice, Brescia 1978, 145 p., 21×15 cm.

Dos partes claramente diferenciadas componen este libro. La primera ilumina la figura de Schl. en la historia de la cultura decimonónica, situando la génesis de su sistema entre ilustración y romanticismo, rastreando los influjos sufridos y los ejercidos a través de los múltiples «renacimientos» experimentados por su obra, pero también las posturas críticas que ella suscitó, especialmente desde los pensadores afines a la teología dialéctica. Al dar cuenta de las etapas de Schl., el autor rechaza la frecuente contraposición entre un Schl. «joven» y otro «maduro», prefiriendo reconstruir el gran proceso evolutivo que va desde las *Reden* a la *Glaubenslehre* sin cortes epistemológicos. Esta parte se caracteriza por su gran valor informativo y abundancia de bibliografía adecuadamente utilizada. Resulta imprescindible para una comprensión de la segunda, que ofrece una presentación sistemática de las elaboraciones de Schl., a propósito de la filosofía de la religión. Se apoya para este fin preferentemente en la primera de las *Reden* y en la *Dialektik*. El autor es consciente de los riesgos simplificadorios de una tal síntesis, que sin embargo está realizada con rigor metodológico y constituye en conjunto un estudio bien informado y muy orientador acerca del tema enfocado.—JOSÉ J. ALEMANY.

HORST W. BECK, *Schritte über Grenzen zwischen Technik und Theologie*, Teil 2: Schöpfung und Vollendung. Prespektiven einer Theologie der Natur (Wort und Wissen, Band 6), Hänssler, Neuhausen 1979, 255 p., 18×11 cm., ISBN 3-7751-0472-0.

El volumen forma parte de una serie consagrada a temas fronterizos entre ciencias de la naturaleza y teología. La finalidad de la misma es «mostrar que todos los datos y así llamados 'hechos' del mundo, que se hacen presentes en la técnica, la ciencia y la economía, pueden ser interpretados mejor y más sólidamente a partir del punto de vista bíblico que desde las llamadas autonomías y causalidades del mundo». No se puede negar que en este bienintencionado propósito resuena cierto ingenuo apologetismo que creeríamos propio de otras épocas ya pasadas. Ignoramos cómo se lleva a cabo en los restantes tomos de la serie. Por lo que respecta al que presentamos, reúne diecinueve trabajos breves del autor, en general ya publicados anteriormente. Si su género literario (desde conferencias hasta artículos de enciclopedia y meditaciones) es tan diverso como las ocasiones en que vieron la luz, lo que les confiere unidad es su temática interdisciplinar y su voluntad dialogal. Beck, ingeniero y teólogo, parece moverse con igual soltura en ambos terrenos, y está bien capacitado para contribuir a la permanente necesidad de reflexión sobre temas como la relación teología-ciencias empíricas, o aclarar aspectos de la experiencia de la realidad a la luz de la fe. Los estudios de la segunda parte (bajo el epígrafe genérico «Theologie der Natur im Zeichen des biblischen Schöpfungsglaubens») pueden, dentro de su carácter misceláneo, mostrarse especialmente ricos en perspectivas, aunque más como oferta de un material de trabajo que como establecimiento de un cuadro de pensamiento orgánico y definitivamente elaborado.—JOSÉ J. ALEMANY.

KARL-HEINZ WEGER, *Der Mensch vor dem Anspruch Gottes*, Glaubensbegründung in einer agnostischen Welt, Styria Verlag, Graz-Wien-Köln 1981, 250 p., 21×14 cm., ISBN 3-222-11380-7.

Este libro de Weger, discípulo de Rahner, conocido por sus diversas y valiosas publicaciones sobre teología fundamental, aspira a ser —y creemos que lo consigue con dignidad y sobriedad— una fundamentación de la fe en un mundo agnóstico.

Consta de 11 capítulos, a cada uno de los cuales sigue una escogida bibliografía alemana. Se arranca, como es habitual en la teología fundamental de hoy, desde la pregunta acerca del hombre. Se presentan las raíces que posibilitan —y condicionan— toda cosmovisión, así como la dificultad de formularse una cosmovisión, adecuadamente definida, en una situación ambiental como la nuestra en que abundan «tantos catecismos». Se analiza la dinámica del espíritu humano, que vive en una situación cultural, marcada más por el agnosticismo que por el propio ateísmo positivo o militante. A partir de ahí se hace un recorrido, conciso y lúcido, de la historia del ateísmo desde la Ilustración hasta nuestros días. Se presentan las tres versiones de la Ilustración: la inglesa (en sus autores Toland, Destutt de Tracy, Locke), francesa (Voltaire, Lamettrie) y alemana (Leibniz, Wolff, Lessing, Kant). Un capítulo posterior queda consagrado al ateísmo de nuestro tiempo.

A la descripción de los rasgos de las diversas corrientes sigue una exposición de las estructuras generales del ateísmo, las cuales permiten señalar las insuficiencias de la respuesta atea. El último capítulo señala las pistas para llegar a una afirmación responsable del Dios verdadero.

Ha conseguido Weger, a nuestro juicio, una síntesis muy clara de los pilares básicos en que pueda apoyarse una fe actual. Antropología y teología no pueden hoy ignorarse. Una respuesta teológica, para que sea auténtica, debe poder conectar con una pregunta antropológica, igualmente auténtica. Los estudiantes de filosofía y teología y cuantos se interesan por una profundización en las cuestiones religiosas fundamentales, encontrarán en las páginas de Weger una valiosa ayuda. En una síntesis clara y enriquecedora se llega al fondo de las preguntas y se presenta con sobriedad y solidez la respuesta. Por ello creemos interesante —y así nos hemos permitido hacerlo— sugerir a alguna editorial española la traducción de este libro para hacerlo asequible en España a un público más amplio.—J. G. P.

C. FOLCH GOMES, O. S. B., *Riquezas da mensagem cristã*, Comentário ao «Credo do Povo de Deus», Ed. Lumen Christi, Rio de Janeiro, 1981, 691 p.

La simpática modestia del joven profesor de Río de Janeiro nos tiene acostumbrados a la seriedad y madurez de sus ya numerosas publicaciones: *O concílio em resumo* (1970), *Riquezas da mensagem cristã* (1974), *Deus é Comunhão* (1978), *A doutrina da Trindade eterna* (1979), *Antologia dos Santos Padres* (1980). Hoy presentamos la segunda edición de su magnífico Comentario al Credo del Pueblo de Dios, aparecido en 1974 y agotado ya en 1976, es decir, un año largo después de su aparición. Todo el agradecimiento que la comunidad cristiana debe al autor por esta síntesis teológica puesta al alcance de todos, hay que repetirlo con creces ante la segunda edición de la obra. Porque, en efecto, no se trata de una simple reedición con retoques o aditamentos y mejoras circunstanciales, sino de una más profunda reelaboración en la que los primitivos valores quedan realzados, los temas adquieren una dimensión más profunda y el trabajo de sistematización proporciona una mayor

transparencia a la ya conocida lucidez y claridad de pensamiento que caracteriza al autor.

Al hilo de la *Profesión de fe* proclamada por Pablo VI el 30 de junio de 1968, como coronamiento del año de la fe, el P. Folch Gomes, que modestamente afirma no escribir para especialistas, ofrece una vigorosa síntesis teológica utilísima para la catequesis del pueblo cristiano y enriquecedora para los mismos especialistas de la teología, los cuales no podrán nunca aventurarse por caminos recónditos sin encontrar en ellos la vivencia palpitante del todo. La teología es la ciencia de la fe y la fe es una vida y la vida es un todo homogéneo. Así, tras un primer capítulo introductorio, sumamente sugestivo, acerca de la fe, la teología y los caminos para llegar a la fe, se tratan todos los temas esenciales del mensaje cristiano en los 11 capítulos restantes: Dios uno y trino (II); la creación (III); la redención (IV); la gracia (V); María (VI); el pecado original (VII); el bautismo (VIII); la Iglesia y los sacramentos (IX); la Eucaristía (X); la Iglesia y el mundo (XI); las realidades últimas (XII).

Como se ve por la enumeración de estos capítulos, el libro abarca la materia básica de toda la teología, igual que lo hace también la profesión de fe de Pablo VI. Pero la importancia de esta magnífica síntesis teológica que el P. Folch Gomes nos proporciona estriba, sobre todo, en su método teológico, en su conocimiento de la problemática presente y en la claridad y orden de su exposición. Un método que se basa en el conocimiento y estudio de las fuentes bíblicas iluminadas en la tradición y el Magisterio de la Iglesia. Dada la calidad de síntesis propia de este libro, es evidente que el autor no puede detenerse en el estudio pormenorizado de los elementos de juicio; pero con un sano discernimiento sumamente equilibrado presenta los resultados del estudio, suficientes para una sólida catequesis, y al mismo tiempo proporciona una amplia bibliografía que agradecerán los estudiosos. Pero, además, estos temas no los trata de un modo atemporal y descarnado. En ellos alienta constantemente el diálogo con el mundo contemporáneo, con sus hombres, sus filósofos, creyentes o incrédulos. A esto se añade que el pensamiento es siempre diáfano, el orden riguroso, de forma que el libro se lee con verdadero interés. Nuestra enhorabuena, pues, para el autor y nuestros mejores augurios para su fecundo trabajo teológico.—
J. COLLANTES.

LUIS CENCILLO, *Ultima pregunta. Paradojas de la madurez y del poder* (Hermeneia 18), Edic. Sígueme, Salamanca 1981, 341 p., 13×21 cm., ISBN 84-301-0852-1.

Ultima pregunta es un libro de sazón, de madurez consumada en la producción de Cencillo. En la frontera con la vejez, ante la muerte presentida como cercana, se entrega el autor a una exploración intensa y extensa de estas situaciones límite. Es un balance existencial de su propia vida, pero tipificado: una profunda meditación sobre la condición humana, sus aspiraciones y sus limitaciones más hondas, hasta enfrentarse con el salto dialéctico más decisivo, el de la muerte y su sentido o sin-sentido.

La reflexión está hecha sobre un cañamazo de fondo, el curso de sus estudios, aspiraciones, logros y dificultades en su vida universitaria. Deja en la penumbra, sin omitir tampoco alusiones significativas, otros campos de su experiencia y de su vida, especialmente las del ámbito religioso. Sobre este fondo de recuerdos, aludido a veces sólo en nota, monta una reflexión temática amplia en torno a las experiencias humanas más fuertes (La sazón. Sadomasoquismo universal. Comunicación, amor y compromiso. Profesión y biografía. El miedo a la comunicación. Los deseos. El mal).

Ensancha su reflexión crítica al marco de lo sociopolítico (Paradojas de lo colectivo: crítica de nuestro siglo xx. Poder y política. Libertad y liberación), y se enfrenta en una tercera parte con los temas de la vejez y la consumación (La vejez. Lograrse y malograrse. La última pregunta).

Al llegar al momento de la madurez lograda, al resultado más denso y rico de lo que ha sido y es una personalidad, el individuo se siente más solo y amenazado, siente amenazada también su última posibilidad de logro, con la muerte. Asalta la tentación de considerar al mundo «excrementiciamente» y de juzgar su final como la nada y el absurdo. El autor hace ver, sin embargo, la mayor coherencia vital y dialéctica de considerar la decrepitud y la muerte como «catarsis para un nuevo comienzo a otro nivel».

Cencillo se entrega a estos análisis con la misma profusión y abundancia, con el mismo afán de exhaustividad, con la pasión de llegar al fondo de todas las experiencias humanas, que caracterizan su producción científica y su mismo estilo de vida, como se deja ver abundantemente en esta obra. Es, con todo, relativamente parco en referencias a sí mismo, aunque deja bien al descubierto sus claves existenciales (resultan interesantes, como síntesis, por ejemplo, las p. 291-294). El fondo de su recorrido, como meditación filosófica, como pensamiento antropológico, queda expuesto o apuntado con profundidad en múltiples ocasiones, aun cuando lo profuso de su estilo disimule a veces su alcance y fuerza de contenido.—I. MUÑOZ TRIGUERO.

WILLIAM A. VAN ROO, S. J., *Man the Symbolizer* (Analecta Gregoriana, vol. 222), Università Gregoriana Editrice, Roma 1981, vii-344 p., 16×23,5 cm., ISSN 0066-1376.

«*Man the Symbolizer*» nos ofrece la reflexión filosófica de un teólogo en torno al simbolismo. La teología, la sacramentaria singularmente, necesita hoy una elaboración filosófica del simbolismo, todavía a medio camino. La aportación de Van Roo es notable y rica, pero, como el mismo autor confiesa al final de la obra, «si algo he entendido del simbolizar, de los símbolos y del hombre que simboliza, es mucho más lo que queda por hacer. Pues este libro es él mismo un símbolo, el término de un esfuerzo sostenido por entender. Como todos los símbolos, es inadecuado: cuantas más cuestiones suscita, más queda por hacer..., y la tarea no termina nunca» (p. 339).

Van Roo sitúa el simbolismo dentro del conjunto de la vida intencional humana. Realiza para ello una descripción amplia de sus esferas (experiencia, percepción, memoria, imaginación, intuición, concepto y juicio. Emoción, valoración, acción). Descubre en esta amplia descripción sus caracteres más importantes, la unidad y continuidad de todas las operaciones humanas y, de otra parte, la omnipresente e infinita variabilidad estructural de su fondo y su configuración. Para ver el modo cómo, especialmente a través del símbolo, podemos acercarnos a este horizonte total de la experiencia, el autor establece una hipótesis de trabajo: «hay una multiforme continuidad y analogía que corre a través de la totalidad de mi ser y obrar; y el mejor modo de llegar a entender mi ser propiamente humano y personal es considerar las estructuras que más claramente se destacan en mis operaciones plenamente conscientes» (p. 107).

La simbolización atraviesa todas las zonas de la vida psíquica, nos sumerge en el mundo ambiente y en los fondos subconscientes, nos pone en comunión con el mundo de la trascendencia religiosa, pero adquiere fuerza y claridad en la conciencia

explícita. Hay que intentar una clarificación rigurosa del fenómeno y lo hace el autor en tres pasos, analizando el simbolizar, los símbolos y las funciones simbólicas. Llega a establecer así como resultado una definición rigurosa de símbolo que expone, matiza y discute: «Un símbolo es una imagen sensible que finaliza una operación humana intencional, representa la realidad imaginada y puede afectar al mundo humano con una eficacia multiforme» (p. 294).

Ya al principio trata el autor de distanciar su postura de algunas concepciones importantes sobre el simbolismo (Cassirer, Paul Ricoeur, Susana Lange; su distancia es menor con respecto a Merleau Ponty, aunque en ningún momento intenta repetir o reproducir su doctrina). Al final resulta justificada y bien defendida su posición. Es una concepción en la cual símbolo y simbolización son funciones de toda la vida psíquica humana (no es sólo un concepto particular de signo), que expresan su unidad y continuidad y, a la vez, la paradoja y multiplicidad de sus planos (no sólo el cognoscitivo): unifica y ensambla lo subconsciente y lo consciente, lo mundano y lo humano, lo humano y lo divino, lo cognoscitivo, lo emocional y el dinamismo de la acción. «El simbolizar es ello mismo simbólico del modo de ser del hombre; y la elaboración de modos de simbolizar, especies y funciones de símbolos, la definición misma de símbolo, prolongan el movimiento de un pensamiento que se dirige bajo todos sus aspectos a una más profunda comprensión del modo de ser humano» (p. 15).

I. MUÑOZ TRIGUERO.

R. E. BROWN - K. P. DONFRIED - J. A. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1982, 299 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-301-0881-5.

La comisión interconfesional USA, que ya había estudiado anteriormente otros temas de interés para las iglesias cristianas, ofrece en 1978 los resultados de un *consenso* acerca de la figura de María en el NT.

Para comprender bien esta importante obra es imprescindible precisar la metodología utilizada, que es la aplicación al tema del método exegético *crítico-histórico*, por el que se distingue la intención de los redactores del NT del resultado de sus escritos. Presupuesto por la comisión interconfesional un pluralismo de información y juicio en los redactores del NT y un núcleo de escritos más céntricos y normativos dentro del canon tradicional, se afirma que la investigación bíblica muestra mayor competencia en el tercer estadio: de *composición redaccional*, que en los dos anteriores: el segundo de formación de las *tradiciones*, o el primero formado por la base *histórica* original. Las hipótesis de trabajo son maximalistas en aquél y minimalistas en éstos, cual corresponde a una actitud rigurosamente crítica.

Con este método se examinan minuciosamente y por este orden las posibles formulaciones mariológicas en Pablo (Fil, Rom, Gal), en los evangelistas (Mc, Mt, Lc, Hech y Jn), terminándose con el Apocalipsis. A esto se añade, por su relevancia, un estudio sobre María en la literatura del siglo II.

Entre las conclusiones de la obra, enumeramos las siguientes por su mayor interés y novedad. No se puede precisar, antes de los Evangelios, el momento en que María comenzó a creer, pero está claro que compartía la fe en Jesús con la comunidad primitiva. Se admite la influencia mutua entre los textos del ministerio y los de la infancia de Jesús, que presentan a María fiel oyente de su palabra y meditadora de su significado. Se afirma que en los sinópticos aparece un desarrollo, desde una apreciación más negativa de Mc a una más positiva de Lc, a través de otra más intermedia de Mt. En Jn aparece una evolución, que culminará en el Calvario,

donde María se convierte en modelo de fe y de seguimiento de Jesús. Respecto a la concepción virginal, el estudio afirma que un método crítico-histórico no puede resolver el problema, puesto que se trata más bien de una tradición eclesial. En el Apocalipsis no aparece clara la referencia a María. Finalmente se admite que en los escritos posteriores aparece un desarrollo mariológico muy rico, aunque no sea presentado de manera uniforme.

El estudio manifestado en esta obra es serio, profundo y minucioso. Algunas de las hipótesis, como por ejemplo la visión mariana de Mc, parecen mucho más aventuradas que otras. Lógicamente no se entra en cuestiones planteadas solamente por o a la exégesis católica (inspiración, teología dogmática) y esto exige recalcar de nuevo el punto de partida metodológico, para evitar confusiones a un lector no avisado. La lealtad científica del equipo, con todo, produce el resultado de acercar a María al hombre de hoy, aunque no se alcancen todos los objetivos de una mariología católica, que evidentemente ni puede ni debe ser minimalista, pero que debe contar con estudios como el presente.—MANUEL ALCALÁ.

ETIENNE CHARPENTIER, *Para leer el Nuevo Testamento*, Editorial Verbo Divino, Estella 1981, 128 p., 22×21,5 cm., ISBN 84-7151-307-2.

Entre los catequistas, formadores, profesores de religión y público análogo es de esperar que libros como el presente sean conocidos por el buen servicio que pueden prestar. En general toda la colección de «Cuadernos bíblicos» ofrece un interesante material, en un nivel relativamente accesible, para una primera lectura y comprensión de la Biblia.

Se trata de un libro para iniciar a un cierto estudio del Nuevo Testamento teniendo en cuenta los avances exegéticos. De ahí la disposición, a mi juicio bastante pedagógica, de los temas y, dentro de cada tema, del material. Contiene gráficos, citas, paralelos bíblicos y extrabíblicos, etc.

La única cuestión es si, para ciertos hipotéticos usuarios de este libro, no resultará excesivamente elevado, a pesar del esfuerzo del autor por permanecer en un estilo moderno y cercano.—F. PASTOR-RAMOS.

ALOYS FUNK, *Status und Rollen in den Paulusbriefen. Eine inhaltsanalytische Untersuchung zur Religionssoziologie* (Innsbrucker theologische Studien, 7), Tyrolia Verlag, Innsbruck 1981, 224 p., 23×15 cm., ISBN 3-7022-1399-6.

El subtítulo de esta obra es suficientemente significativo para los lectores familiarizados, aunque sea ligeramente, con la terminología de la sociología en general y de la sociología de la religión en particular.

Efectivamente se trata de un análisis de las fuentes paulinas, sus cartas auténticas, conforme a los métodos del análisis de contenido, intentando determinar los «status» y «roles», las funciones y las expectativas de conducta de varones y mujeres, familia y clases sociales, tal como se desprenden de esas fuentes.

El libro tiene una primera parte que podría denominarse «Sociología para exegetas o teólogos», en la que se expone de forma accesible lo necesario para comprender el método y los resultados. A continuación se entra en el análisis detallado, con profusión de tablas no excesivamente técnicas, pero sí sólidamente fundadas. Tales

tablas se presentan con un comentario normalmente largo y que explicita su importancia para el no azezado al método.

Como resultado general, Funk indica que Pablo no ha eludido las bases de los conflictos sociales, pero ha influido con su actividad y predicación de forma estabilizadora e integradora en la sociedad de su tiempo, en las comunidades y en los sistemas de relaciones de personas. Evidentemente no ha modificado de forma radical los «status» de su momento histórico, por ejemplo en la emancipación de mujeres y esclavos, si bien la primera de ellas resulta más favorecida en sus escritos. Ello no significa que la mente de Pablo no se aparte considerablemente de la de muchos de sus contemporáneos, tanto rabinos como griegos, sobre todo en algunos puntos. Se señalan estas desviaciones de conducta y criterios del Apóstol, así como las motivaciones de las mismas. El influjo transformador de esta actitud se ha ido sintiendo paulatinamente.

El libro resulta interesante en muchos aspectos. Uno de ellos es el de precisar impresiones generales e intuiciones globales obtenidas de la lectura de las cartas paulinas. En ese sentido los resultados no son del todo nuevos, pero confirman y aclaran los ya conseguidos. Por otra parte, pone de relieve lo específico del mensaje cristiano en su relación con la sociedad o con grandes sectores de ella, al tiempo que manifiesta la integración o no integración del Apóstol en sus coordenadas históricas, y en ese aspecto puede colaborar a la aclaración de principios más generales de ética. Así, por ejemplo, en las páginas 195 y siguientes.

En resumen, un caso importante de aplicación de métodos científicos modernos a material bíblico que ayudan a una exégesis más exacta de la literatura paulina.—
F. PASTOR-RAMOS.

RENÉ LATOURELLE, *L'homme et ses problèmes dans la lumière du Christ*, Les Editions Bellarmin, Montreal 1981, 390 p., ISBN 2-89007-450-1.

El autor, conocido por numerosas publicaciones anteriores, que ha enseñado Teología Fundamental en Montreal y en la Gregoriana, nos ofrece aquí la segunda de las obras que componen una trilogía. Después de haber tratado la posibilidad de acceso a Jesús a través de los Evangelios, obra ya traducida al castellano, presenta ahora el segundo de los momentos que estima indispensables para plantear el problema de la credibilidad de la fe cristiana. No basta sólo con explicitar en qué medida Jesús acerca a Dios hasta nosotros en la Revelación, si bien es ése el momento más importante. Hay que ver, complementariamente, de qué forma Cristo puede ser la orientación profunda y, en ese sentido, la solución a las dificultades del hombre. La fe cristiana se presenta como un humanismo y una interpretación del hombre.

En un primer capítulo traza el autor una síntesis apretada y brillante de algunos de los rasgos más llamativos del hombre del siglo xx. A partir de ahí, y con mayor sosiego, recorre tres abordajes a la condición humana, representados por autores tan característicos como Pascal, Teilhard de Chardin y Blondel. En este marco se perfilan, más en concreto, cuáles son algunas de las dimensiones más salientes de la vida del hombre y cuál es la doctrina de Cristo sobre ellas. Se pasa de esa forma revista a la soledad del hombre, al trabajo y a la investigación, al mal en el mundo, a la libertad humana, al sufrimiento, a la muerte. Termina esta parte con un capítulo sobre el Dios de Jesucristo.

Las páginas de Latourelle están integradas en una síntesis muy clara y ordenada. Esta estructura y no pocas observaciones que va ofreciendo en sus páginas resultan

muy sugerentes. Asequibles a un público no especializado. Se advierte en ellas el trasfondo de muchas lecturas, que se hacen presentes en las abundantes —y atinadas— citas y en la bibliografía que se señala al final de cada capítulo. En su conjunto, resulta una síntesis más panorámica que intensiva, pero ayuda para que el lector realice el propio encuadre de su fe particular en el seno de la fe de los mayores y en la fe de la Iglesia.—J. G. P.

SOLEDAD MIRANDA GARCÍA, *Religión y clero en la gran novela española del siglo XIX*, Ediciones Pegaso, Madrid 1982, 281 p., 21,5×15 cm., ISBN 84-85244-09-5.

Las obras literarias, a pesar del artificio estético, pueden utilizarse con fruto como fuentes históricas complementarias. El libro de Soledad Miranda viene a confirmarlo. Su objeto es descubrir el reflejo que el mundo religioso (especialmente el eclesiástico) ha dejado en la gran novela del siglo XIX. Para ello escoge los temas más importantes y los novelistas más representativos: Fernán Caballero, Alarcón, Valera, Palacio Valdés, Galdós, Pardo Bazán, Coloma, Clarín y Blasco Ibáñez.

El contenido del libro se configura en dos grandes capítulos o partes. La primera, a nuestro juicio la más importante, se ocupa sobre todo de las mentalidades e ideologías en torno a temas religiosos fundamentales. La segunda, de temática más asequible, pero menos profunda, recoge el eco dejado en la novela por los sucesos religiosos más característicos de los períodos históricos. En el capítulo 1.º —Religión. Concepto y práctica— la autora analiza las diversas actitudes de los novelistas ante asuntos tan serios como la vivencia y expresión de las creencias religiosas, el valor y la manifestación de la fe, el conflicto de ésta con la increencia, la supremacía indiscutible de la caridad y el sentido que la religión ha tenido o debe tener en la España del pasado y del presente. Ante temas tan trascendentales los novelistas se pronuncian de manera diversa. Cada escritor enfoca según su ideología unos problemas que, aunque han sido objeto de reflexión en todo tiempo y lugar, fueron motivo de duros enfrentamientos ideológicos y políticos en la España del XIX. Resulta imposible resumir los múltiples aspectos que la autora nos descubre en su exposición. Una de las observaciones más interesantes se basa en la diferencia que, en el análisis del mundo religioso, se da entre los novelistas adheridos al catolicismo conservador (Fernán Caballero, Coloma, Alarcón) y los que muestran actitudes más liberales. Paradójicamente el universo religioso descrito por los primeros es menos rico y más superficial que el que nos ofrecen los segundos. En los novelistas conservadores el camino místico o la búsqueda de Dios se presenta como algo normal, que la Iglesia pone fácilmente al alcance de todos. Es una actitud comprensible desde su punto de vista apologético; postura, a nuestro juicio, respetable, aunque ofrece muy pocos alicientes artísticos. En cambio, el itinerario religioso descrito por autores menos conformistas (como Valera, Palacio, Pardo Bazán) o más alejados de las creencias mayoritarias (como Clarín y, sobre todo, Galdós) resulta más rico y exigente. La clave explicativa de la exaltación literaria con que estos autores reflejan la búsqueda religiosa consiste en su actitud crítica frente a la religiosidad conformista y gris de los ambientes burgueses de la Restauración. También son muy clarificadoras las diversas explicaciones que cada grupo de novelistas nos da ante el hecho siempre misterioso de la creencia religiosa. Los novelistas conservadores se contentan con interpretaciones sociológicas, costumbristas y, a veces, voluntaristas de la fe. Los más exigentes descubren en ella matices más complejos o plantean problemas fronterizos, como la existencia de una ética no confesional, el fondo cristiano de personas no practican-

tes, o el anhelo de transcendencia contra el optimismo cientifista. Qué expresiva es aquella frase que Clarín pone en boca de uno de sus personajes y parece una confesión propia: «su alma de poeta seguía siendo cristiana... No, no era un profano en la iglesia de su aldea, a pesar de sus inconstantes filosofías». La última parte del capítulo viene a ser un reflejo de las discusiones del momento sobre el problema de España en su versión religiosa. Los tradicionales, como Pereda, identifican el catolicismo con la esencia eterna de España. Galdós reconoce también que el catolicismo ha sido «nervio» de la historia patria, pero lo quiere renovado para que sirva a la reconstrucción nacional. Blasco, en cambio, lo descalifica como un obstáculo. En la segunda parte de la obra —visión histórica de la Iglesia de España— la autora hace un recorrido forzosamente rápido y selectivo de los principales momentos de la historia eclesiástica decimonónica. La aportación de los novelistas nos parece, en estos temas, más decorativa que sustanciosa, y muchas veces caen en visiones históricas desenfocadas, que tanto lo son las manías antimasonicas de Coloma como las furias anticlericales de Blasco. Lo más estimable de la novela como fuente histórica no está en la narración de los sucesos, sino más bien en la descripción de los ambientes o de los personajes, como arquetipos de una clase determinada (clerical, en este caso) y de su peculiar mentalidad.

El libro de Soledad Miranda es un libro importante que se lee con provecho y agrado. El libro confirma, reflejado en el mundo literario, el importantísimo papel jugado por la religión y la iglesia en la historia española contemporánea. Es un libro útil para historiadores y literatos y, además de proporcionar una excelente antología de textos bellos y expresivos, ofrece materiales de reflexión para teólogos, pastoralistas y estudiosos de sociología religiosa. La sagaz síntesis de Soledad Miranda es una siembra de sugerencias para realizar nuevos estudios más analíticos sobre el trasfondo histórico de las obras literarias, centrados en un solo autor o en un solo problema.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

WOLFGANG HUBER - ILSE TÖDT (Hrsg.), *Ethik im Ernstfall. Dietrich Bonhoeffers Stellung zu den Juden und ihre Aktualität* (Internationales Bonhoeffer-Forum, Band 4), Chr. Kaiser, München 1982, 264 p., 20,5×12 cm., ISBN 3-459-01442-3.

El mayor contingente de trabajos entre los contenidos en este volumen colectivo está formado por las ponencias presentadas en la sesión de estudio del Comité Bonhoefferiano Internacional (Kaiserswehrt mayo 1981), convocada en torno al tema «D. Bonhoeffer y los judíos». Puede sorprender tanto la extrema delimitación del campo contemplado como el hecho de que sobre él se puedan realizar estudios tan sólidos, documentados y de vasto alcance teológico como los presentes. Tampoco ha sido muy habitual en la atención dedicada hasta el momento a Bonhoeffer hacer objeto del interés investigador una cuestión aparentemente tan periférica y aún desconocida. Pero se engañaría quien se dejara confundir por estas apariencias. Pues lo que en realidad está en juego aquí, más aún que una toma de postura acerca de la siempre conflictiva raza judía, y por encima de los elementos estrictamente biográficos o incluso teológicos que se utilizan, es la posibilidad de establecer líneas para una actuación ética, cuya validez, si bien es comprobada cuando se presenta el «caso serio», y entonces adquiere su acrisolamiento, impregna circunstancias más cotidianas en la existencia del cristiano, y muestra en ella un sentido duradero. La referencia a los principios bonhoefferianos y, sobre todo, a la conducta que hizo de ellos una vida, invita entonces a trazar el propio camino bajo una luz que no pre-

tende ser otra que la del evangelio adecuadamente escuchado y consecuentemente llevado a la práctica. Mérito de estos trabajos es habernos llamado la atención sobre ello con competencia, gran valor informativo y abundancia de datos para la reflexión del lector.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETER CLAUSERT, *Theologischer Zeitbegriff und politisches Zeitbewusstsein in Karl Barths Dogmatik dargestellt am Beispiel der Prolegomena* (Beiträge zur evangelischen Theologie, 90), Chr. Kaiser, München 1982, 324 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-459-01415-6.

Nos encontramos ante una típica tesis doctoral, fiel trasunto de esta clase de trabajos tanto en su estructura formal como en su método. El autor se propone poner en relación los dos conceptos que menciona el título, apoyando su análisis mucho más en textos del propio Barth (en cuyo manejo muestra un gran dominio) que en estudios o comentarios sobre el dogmático suizo. Advertimos, para salir al paso de malentendidos o de expectativas posiblemente descaminadas, que bajo «tiempo» no se alude a categorías cosmológicas, sino histórico-situacionales; y que la «conciencia política» no se rastrea en los abundantes materiales de orden fáctico que la activa biografía barthiana ofrecería a este fin, sino en las tomas de postura contenidas en sus escritos ocasionales. En resumen, se trata de llevar a cabo una interpretación recíproca de ambos campos; o, más específicamente, comprobar cómo «Barth ha concretado políticamente en diversas situaciones y enjuiciamiento de situaciones su comprensión teológica del tiempo, y, a la inversa, cómo en su concepto del tiempo ha reflexionado también la temporalidad y referencialidad temporal de su existencia teológica y política» (15).

El propósito es ambicioso, y, a pesar de las limitaciones metodológicas adelantadas por el autor en su larga y meticulosa introducción, complejo. De aquí que la obra destaque más como notable sistematización de la elaboración teológica barthiana del tema del «tiempo» (especialmente en los primeros tomos de la KD) que a la hora de señalar la incidencia de las variables circunstancias en la configuración concreta y diversificada de aquella doctrina. Tampoco aparece claramente respondida la cuestión planteada de hasta qué punto Barth articula reflejamente la conciencia de la dimensión y determinación temporales de su propia teología del tiempo. Lo que sí se documenta con la mayor solidez es el fundamento dogmático de la convicción barthiana: «toda existencia cristiano-teológica es en cuanto tal necesariamente también una existencia política». Ello constituye tanto la mejor aportación de este libro como el carácter modélico del caso al que se refiere.—JOSÉ J. ALEMANY.

KARL LEHMANN - WOLFHART PANNENBERG (Hrsg.), *Glaubensbekenntnis und Kirchengemeinschaft. Das Modell des Konzils von Konstantinopel (381)* (Dialog der Kirchen, Band 1), Herder, Freiburg; Vandenhoeck and Ruprecht, Göttingen 1982, 125 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-451-19554-2 (Herder); 3-525-56921-1. (Vandenhoeck).

KARL LEHMANN - EDMUND SCHLINK (Hrsg.), *Evangelium - Sakramente - Amt und die Einheit der Kirche. Die ökumenische Tragweite der Confessio Augustana* (Dialog der Kirchen, Band 2), Herder, Freiburg; Vandenhoeck and Ruprecht, Göttingen 1982, 192 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-451-19555-0 (Herder); 3-525-56923-8 (Vandenhoeck).

Entre 1946 y 1982 el «Grupo ecuménico de trabajo de teólogos evangélicos y católicos» celebró no menos de 43 reuniones de estudio. El intercambio de planteamientos teológicos y la aproximación humana que fueron su fruto han redundado con creciente intensidad en provecho de una clarificación de temas controvertidos entre ambas confesiones cristianas. La entrega al público de los resultados de tales esfuerzos, efectuada al principio de manera fragmentaria y ocasional, recibe nuevo impulso y coherencia colectiva al iniciarse esta serie, buen exponente tanto de la relevancia ecuménica de los temas tratados como del rigor científico y competencia de los autores de las monografías.

El primer tomo aprovecha el 1600 aniversario del Constantinopolitano I para poner de relieve aspectos dogmáticos, históricos y eclesiales de aquel concilio y de la confesión de fe surgida de él, «el único credo verdaderamente ecuménico de las iglesias cristianas». Los trabajos se articulan diáfananamente en una triple perspectiva: procedencia y situación histórica de la profesión de fe, su recepción e influjo en el desarrollo dogmático ulterior, y su virtualidad en el diálogo ecuménico actual. Especialmente a este aspecto se consagra la declaración conjunta del grupo de trabajo que concluye el volumen.

También una conmemoración centenaria está en el origen del segundo tomo, dedicado a la Confesión de Augsburgo. La atención se fija en los temas más específicamente eclesiales de la CA, especialmente la misma comprensión del concepto de iglesia y la unidad de la comunidad cristiana que en él se basa. Desde la consideración de aquel documento fundamental de la Reforma se trazan líneas orientadoras del proceso teológico subsiguiente: criterios generales sobre la unidad de la iglesia o la influencia de la CA en el protestantismo alemán posterior. El volumen se cierra también con una declaración conjunta, que presenta el evangelio, el sacramento y el ministerio como los signos eminentemente operantes de la unidad cristiana.—José J. ALEMANY.

PIERRE ADNÈS, *La Penitencia* (BAC 426), Editorial Católica, Madrid 1981, 312 p., 20×12,5 cm., ISBN 84-220-1023-2.

El autor es conocido por su libro sobre el matrimonio, otro sobre la teología católica y por sus numerosos artículos en el *Dict. de Spiritualité Asc. et Mystique*. Es profesor de teología en la Universidad Gregoriana de Roma desde hace veinte años. El volumen que presentamos ha sido escrito en francés y traducido al español para su publicación.

Aparece a tiempo para la preparación del Sínodo de 1983 sobre la «Reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia». Numerosos especialistas estarán, sin duda, de acuerdo conmigo: el volumen del P. Adnès es actualmente la mejor introducción al estudio teológico e histórico del sacramento de la penitencia por su gran precisión de información y análisis y por su amplia síntesis. El a. ha sabido reunir, organizar y reagrupar los datos de la investigación teológica contemporánea sobre la «segunda tabla de salvación» con una condensación poco frecuente.

La parte bíblica (7-73) muestra con acierto los antecedentes del sacramento instituido por Cristo en el judaísmo intertestamentario, interpretando Lv 5,1-7 (p. 18-19) como el sentido del lenguaje mateano y joánico (atar y desatar, perdonar y retener) en el mismo contexto.

La segunda parte nos ofrece la historia de la penitencia canónica. Acertadamente el P. Adnès nos recuerda una distinción que da la clave de lectura de esta historia: los Padres distinguen la remisión bautismal de los pecados (*aphesis*) de la penitencia onerosa y satisfactoria de los pecados postbautismales (*metánoia*) (p. 92; aunque más adelante, p. 278, el a. subraya también el aspecto penitencial del bautismo). Al ponernos en presencia de la antigua institución del *Ordo paenitentium* (108ss), P. Adnès con otros autores, subraya que el fin pretendido no era tanto humillar a los pecadores, sino más bien asegurarles la ayuda de la oración de toda la comunidad eclesial. *Toda* la Iglesia oraba por *algunos* penitentes. Hoy, añade el a. (212, n. 10), el penitente no está ritualmente excluido (lo está de la comunión mientras que permanezca en pecado grave) ni ayudado por una institución análoga al orden de los penitentes. Adnès subraya también (241) que las celebraciones penitenciales actuales no son una restauración del antiguo orden de los penitentes: si bien toda la comunidad expiaba los pecados de los penitentes, no pedía, sin embargo, el perdón de los pecados de todos sus miembros, y mucho menos los ponía todos sobre el mismo plano, dado que la mayor parte no tenía necesidad de esta penitencia canónica; mientras que en la actualidad se invita a todos a rezar por su propia conversión y por la de los demás, y a acercarse al sacramento de la *metánoia* o conversión, aun cuando no se hayan cometido faltas graves.

En otro aspecto, en cambio, es manifiesta una analogía de situaciones: la penitencia canónica suponía dos compareencias del penitente ante el obispo (143-144); en la actualidad, la absolución colectiva (desconocida en la antigüedad) pone a los fieles dos veces en contacto con el sacerdote, ya que debe hacer una confesión específica e íntegra, después de su confesión genérica y de la absolución.

La parte teológica del volumen del P. Adnès es particularmente sugestiva. Destacan especialmente los profundos puntos de vista sobre la pena temporal de los pecados ya perdonados, cuyo aspecto inmanente muestra el a. (los residuos o reliquias del pecado: 191, 214-215, 251ss.).

El P. Adnès analiza ampliamente las teorías medievales y modernas sobre lo que constituye la *res et sacramentum* del sacramento de la penitencia, la realidad intermedia producida por el signo visible y que a su vez produce la gracia última del sacramento (164-165, 209ss.). El a. trata de mostrar que esta realidad intermedia es la reconciliación con la Iglesia. Ciertamente no ignora la dificultad fundamental que se opone a esta teoría y que tal vez no subraye suficientemente: para él como para Santo Tomás, el penitente se presenta al sacerdote para obtener la reconciliación con la Iglesia, reconciliado ya con Dios por la gracia santificante, gracias a un acto de contrición perfecta, que incluye el voto del sacramento. Podría responder que la reconciliación con la Iglesia se había realizado ya secretamente, incoativamente en la reconciliación con Dios, gracias, a su vez, al deseo de someter los pecados al poder de las llaves. Dicho de otra manera, la Iglesia está ya secretamente presente y actuante en el seno del más íntimo y más invisible acto de contrición: en cada Misa, toda la Iglesia ora y se inmola por cada pecador (cf. Trento, citado en p. 286-287 y 210). No obstante, esta reconciliación íntima y secreta con la Iglesia no es suficiente para que el pecador, después de un pecado grave, sea admitido a la Eucaristía (cf. S. Tomás, *S. Th. Suppl.* 8,2,3). La absolución del sacerdote es esencial a la reconciliación pública del penitente con la Iglesia. Por esta razón es difícil, en mi opinión,

retener la tentativa del P. Adnès, por brillante que sea, para ver en la reconciliación con la Iglesia y no en la contrición del penitente, la «res et sacramentum» del sacramento de la penitencia. Se puede así comprender mejor por qué el Concilio Vaticano II ha prescindido de presentar la reconciliación con la Iglesia como signo eficaz de la reconciliación con Dios (*Lumen Gentium*, 11) y las ha puesto en paralelo, presentando primero la reconciliación con Dios y después con la Iglesia.

Por otra parte y paradójicamente es el mismo P. Adnès quien nos incita a no quedar totalmente satisfechos con su tentativa de conciliar las dos teorías de la *res et sacramentum* del sacramento de la penitencia (la que siguiendo a Xiberta, Schmaus y Rahner juzga inspirada en los Padres y la de Sto. Tomás). En efecto, de una parte admite —con el Doctor Angélico— que la reconciliación con Dios pueda tener lugar antes de la absolución, pero en función de su voto; de otra, reconoce explícitamente (289) que el penitente que cree estar reconciliado con Dios por un acto de contrición suficiente, no puede acercarse a la Eucaristía «mientras que no haya recibido la reconciliación con la Iglesia, pronunciada por el ministro cualificado de la Iglesia». Esto equivale a decir que una reconciliación invisible con la Iglesia visible no es suficiente para producir la reconciliación completa con la Divinidad invisible, hecha visible en la Encarnación pascual y eucarística. El P. Adnès tiene razón en insistir sobre la importancia de la visibilidad de la Encarnación, de la Iglesia y de la economía sacramental, en diversos pasajes de su libro.

Desde este punto de vista se podría desear una matización en una afirmación del a. (281): el bautismo «no es en manera alguna sacramento de reconciliación con la Iglesia, porque está destinado a 'los que son de fuera' (1Cor 5,12), que la Iglesia no puede juzgar». Se comprende lo que el autor quiere decir; pero, si la Iglesia no puede juzgar a los no bautizados, que no son miembros suyos, ¿no es verdad también que están ordenados a ella, a incorporarse a ella por el bautismo, y que viven en el mismo universo que la Iglesia, y que por consiguiente, en tanto que por mala voluntad —si es éste el caso— rehúsan pedir el bautismo e incorporarse a la Iglesia, pecan contra Dios y contra la Iglesia, de donde resulta que de hecho su bautismo, cuando lo piden, se presenta como una reconciliación con ella? Hablamos naturalmente de no-bautizados adultos.

Algunas otras deficiencias podrían fácilmente subsanarse en una segunda edición del libro tan útil del P. Adnès: algunas pocas erratas tipográficas o de traducción (de las que el a. ha hecho una lista, que tiene a disposición de sus lectores; en general, éstos podrán hacer por sí mismos las correcciones necesarias), la falta de una mención a los precedentes del sacramento en la historia de las religiones o en la pasión de la tristeza, o de las gracias de curación psicológica que puede conferir. El lector comprenderá mejor lo que queremos decir, si consulta nuestro estudio sobre la «reconciliación penitente» publicado en otro lugar (cf. P. TORHET - B. DE MARGERIE, *S'ouvrir à la Miséricorde*, FAC, Paris 1982). Allí citamos abundantemente el libro del P. Adnès, tan notable y tan documentado, sobre todo en la forma con que aborda un problema, cuya actualidad teológica se ha puesto de relieve recientemente: el de las relaciones entre los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía (285-293). En este punto, como en otros, destaca la bibliografía tan documentada que el autor nos ofrece. Profesor en una universidad internacional, le es más fácil llamar nuestra atención sobre publicaciones recientes y muy diversas, sin estar limitado por una enseñanza «nacional».

Es muy de desear que el volumen del P. Adnès, especialmente en el contexto de la preparación del Sínodo, se traduzca y publique en otras lenguas, incluida aquélla

en que originariamente se escribió.—BERTRAND DE MARGERIE, S.J. (traducción de la redacción de EE).

GEORGE W. RAMSEY, *The Quest for the Historical Israel. Reconstructing Israel's Early History*, SCM Press, London 1982, 191 p., 21,5×13 cm., ISBN 0-334-02283-5.

Siempre ha sido tensa la relación entre la obra literaria de la Biblia y su referente histórico. El problema se agrava en el período comprendido entre los orígenes de Israel y la ocupación de la tierra. El autor se encara con este problema en dicho período.

El título puede desorientar, pues no trata el autor de estudiar la historia primitiva de Israel, sino de explicar los problemas que ocasionan en la comprensión de la Biblia los modernos conocimientos históricos. Comienza explicando la metodología del historiador: el uso que hace de la Arqueología o de testimonios literarios de culturas afines, el valor que les otorga, etc. La segunda parte está dedicada a confrontar la historia «canónica» de Israel con la historia del pueblo tal y como hoy la conocemos. En cada uno de los estadios canónicos (Patriarcas, Exodo y Alianza, Asentamiento en Canaán) el autor pone de relieve las disonancias existentes entre el relato bíblico y el período histórico; si bien, el primero conserva (o se viste con) rasgos que lo adaptan al período histórico narrado. Esta situación real de ambigüedad da paso a la pregunta teológica, que el autor formula así: «Si Jericó no fue arrasada, ¿es vana nuestra fe?» Todo concluye con el descubrimiento de que la Biblia ha dado vida a muchas comunidades de fe y la tradición 'ha resultado verdadera' para muchos creyentes en distintas épocas históricas.

Los problemas que actualmente presenta el binomio Biblia-Historia están bien ejemplificados en el presente libro y dotados de abundante bibliografía. Pero no cabe duda de que este problema hay que tratarlo con mayor profundidad y precisa muchas aclaraciones. Si alguien ha pensado que el problema hermenéutico y teológico que ha levantado la exégesis crítica se debe a la insistencia por parte católica en conceptos teológicos tales como inerrancia, autenticidad, historicidad, etc., entendidos hoy sin correctivos tal y como se acuñaron en su tiempo, deberá reconocer que hoy en día el problema no radica ni exclusiva, ni principalmente en campo católico. Esta obra lo confirma.—J. M. ABREGO.

J. WEINGREEN, *Introduction to the Critical Study of the Text of the Hebrew Bible*, Clarendon Press, Oxford University Press, Oxford 1982, 103 p., 22×14 cm., ISBN 0-19-815453-4.

Muchos años de docencia de la lengua hebrea y un interés innato por la pedagogía apropiada han confluído en la gestación de este libro. El autor es consciente de las dificultades que encuentra quien comienza a estudiar el hebrero bíblico. Una de ellas, y no pequeña, es la de entender el aparato crítico y usarlo con soltura. Ayudar a solventar esta dificultad es el objetivo de la obra.

Los límites del trabajo están bien marcados en el título. El centro lo ocupa el *texto hebrero* bíblico y sus dificultades de comprensión. No se trata de discutir los principios hermenéuticos de la crítica textual veterotestamentaria, ni siquiera de conocer la historia de dicha ciencia. Es una *introducción* y, por lo tanto, basta

recordar el interés rabínico por la conservación del texto y aludir a los nuevos conocimientos sobre recensiones pre-masoréticas (Qumrân incluido) o a los recientes avances en el campo de la filología semítica comparada. Por todo ello, la mayor parte del trabajo la ocupan los errores de los escribas o las glosas textuales. Cada posibilidad se enuncia concisamente y se ilustra con variedad de ejemplos.

No es una obra escrita por un principiante, y se nota: el libro es breve y claro. No abundan manuales introductorios a la crítica textual del Antiguo Testamento y mucho menos al texto hebreo del mismo. El conocimiento exacto del problema y la larga experiencia didáctica del autor contribuyen a lograr con dignidad el objetivo.—
J. M. ABREGO.

JÜRGEN MOLTSMANN, *Un nuevo estilo de vida (sobre la libertad, la alegría y el juego)*, Sígueme, Salamanca 1981, 182 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0486-7.

La segunda parte de este libro (p. 111-178) reproduce el folleto anterior del autor «sobre la libertad, la alegría y el juego». La primera añade ocho capítulos centrados sobre ese difícil binomio de alegría y cruz, solidaridad y libertad, amor a la vida y comunión con los privados de ella. Se nota en estos capítulos una gran preocupación por la iglesia y por lo que suponen para ella los temas tratados. Insiste el autor en que las iglesias protestantes son más iglesias de predicación que de comunión, y que, en este libro, no habla como teólogo que se dirige a teólogos, sino como miembro de una comunidad que se dirige a los demás.—JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS.

MICHAEL WEINRICH, *Der Wirklichkeit begegnen... Studien zu Buber, Grisebach, Gogarten, Bonhoeffer und Hirsch*, Neukirchener Verlag, Neukirchen 1980, 382 p., 22×14,5 cm., ISBN 3-7887-0649-X.

Una valoración de la importancia de la «realidad» para el pensamiento teológico va ineludiblemente acompañada de la constatación de la ambigüedad inherente a aquel concepto y, por tanto, de la necesidad de precisar su polisemia. Weinrich ha deseado afrontar en su tesis una parte de tan compleja tarea, «elaborando sistemáticamente, en su diferenciada percepción, uno de los diversos caminos de la teología para describir la realidad» (VII). El camino a que se alude es el del personalismo, estudiado en cinco teólogos de quienes, con distinto alcance y representatividad, se puede afirmar su condición de portadores de dicha orientación. Por decisión metodológica del autor se presta atención solamente a las obras aparecidas entre el fin de la guerra europea y el ascenso del nacionalsocialismo al poder (1918-1933); época en que la discusión filosófica y teológica se encontraba esencialmente caracterizada por aquel enfrentamiento entre personalismo e idealismo que constituye también el hilo conductor de esta investigación. Las posturas de los cinco teólogos, en cuanto aportaciones a un concepto de realidad (o mejor, a una «visión» determinada de la realidad), son objeto de presentaciones densas y científicamente sin fisuras; algunas tesis y reflexiones conclusivas recogen en cada caso lo más destacado y fecundo de la perspectiva obtenida. El apartado final, también recapitulador, no intenta establecer una síntesis artificial, ni añadir un esbozo propio de «realidad», sino que sitúa la problemática de este concepto a la luz de las consideraciones que brotan de toda la obra, señalando que «la cuestión por la realidad que se plantea a cada

teología debe ser precisada, atendiendo al trabajo teológico actual, por respecto a su contexto fundamentador y a su capacidad manifestativa» (333).—JOSÉ J. ALEMANY.

PETER JANSEN, *Den Glauben finden. Kleine christliche Glaubenslehre*, Echter Verlag, Würzburg 1979, 199 p., 20,5×12,5 cm., ISBN 3-429-00615-5.

No sería necesaria la declaración explícita del autor para situar este libro en un terreno eminentemente práctico. Su origen está en el deseo de explicar los elementos esenciales de la fe cristiana de una manera clara y comprensible. Se advierte hasta qué punto la obra es deudora en su crecimiento y configuración definitiva de la experiencia adquirida en numerosos cursos y cursillos, grupos de trabajo y preparaciones catequéticas. Este dato condiciona tanto el nivel como los destinatarios primordiales del libro. En cuanto a lo primero, efectivamente se obtiene de forma muy satisfactoria la claridad pretendida, aunque en ocasiones (como a la hora de explicar el dogma calcedonense, 160) sea a costa de no entrar en el problema o de alguna simplificación. Es absoluta la ausencia de erudición, citas, mención de nombres de teólogos o referencias bibliográficas. La síntesis no recoge la totalidad de la doctrina cristiana, cosa de la que, por lo demás, es consciente el autor. El hombre (con un enfoque que recuerda los planteamientos de GS 4-10), Dios y Cristo son los temas que desarrollan las tres partes del libro. Realmente es lo más sustancial que se puede poner en manos de catequistas, participantes en cursos de formación religiosa o cualquier interesado en una mejor comprensión de los contenidos de la fe; a estas personas, o a quienes las orienten, la obran hará un buen servicio.—JOSÉ J. ALEMANY.

HERBERT RAINER PELIKAN, *Die Frömmigkeit Dietrich Bonhoeffers. Äusserungen, Grundlinien, Entwicklung*, Herder, Wien 1982, 220 p., 23×15 cm., ISBN 3-210-24669-6.

El tema de la piedad de Bonhoeffer ofrece un indudable atractivo a la hora de escoger un campo de aproximación medianamente inédito a un autor ya tan estudiado. No sólo por la constatada abundancia de materiales teóricos y biográficos sobre el mismo, sino por el desafío suplementario que supone documentar como «piadoso» a quien fuera inicialmente etiquetado y divulgado como abanderado de una secularización a ultranza y aun co-responsable de una parcela del ateísmo contemporáneo.

No sabemos, con todo, cuáles son los motivos reales que han incitado a Pelikan en su investigación, puesto que no alega ninguno. Esta procede en tres apartados: «Frömmigkeit in der Andacht», con un estudio de los datos sobre devoción, oración, lectura de la Biblia, meditación, canción religiosa; «F. in der Lebensführung», que recoge las posturas de B. en torno al seguimiento de Cristo, sexualidad, vida comunitaria, guerra y pacifismo; y «Entwicklung der F.» en que de nuevo se marcan los jalones cruciales de la evolución de B. y su «línea fundamental», condensada en la tesis: «la vida de B. está orientada al más allá y a [saber] si y cómo puede superar la muerte. Para ello... B. intenta primero llevar una vida santa; luego vive en la plena mundanidad (*Diesseitigkeit*) como hombre para los demás» (207).

El trabajo muestra una extraordinaria diligencia en la recopilación de datos: ésta es su cualidad más sobresaliente. Proporciona, efectivamente, una información bastante completa y satisfactoria sobre todos los aspectos y manifestaciones doctrinales

o prácticas de la piedad bonhoefferiana. Hasta aquí, pues, se puede decir que su intención alcanza los objetivos propuestos. Con todo, no son pocos los reparos, sobre todo de carácter metodológico, que suscita.

Ante todo la división de la materia y la asignación de los distintos ítems respectivamente a «Andacht» o «Lebensführung» no es limpia ni convincente; bajo ambos epígrafes se mezclan datos biográficos con otros procedentes de los escritos de B. Quizá hubiera sido preferible dividir entre declaraciones sobre elementos constitutivos de la piedad y formas de piedad realmente vividas. Tampoco son diáfanos los perfiles entre los tópicos «Andacht», «Gebet», «Meditation», como para estudiarlos por separado. Parece como si Pelikan hubiera acumulado en cada uno todos los textos, frases o incidencias en que apareciera la respectiva palabrita, guiándose por este mero criterio lexical. Esto se une a otra consideración, que afecta a todo el libro. Siendo inmensa la labor de búsqueda, es muy escasa la elaboración del material. Así el conjunto da la impresión de una dilatada yuxtaposición de fichas, cronológicamente ordenadas, pero con insuficiente aportación redaccional y estructuración teológica. Al hacerlo así, es excesivo el afán de fechar y documentar todo con la máxima meticulosidad y aun puntilliosidad; lo que pudo ser comprensible en la tesis doctoral debería haberse revisado para la publicación. Incluso en unas páginas introductorias sobre la familia Bonhoeffer, cada fragmento de frase, por muy irrelevante que sea en el todo, recibe su correspondiente referencia a pie de página; se dedican veinticinco líneas de apretada letra pequeña a una nota para dilucidar si una institutriz permaneció diecisiete o diecinueve años en aquella casa, e incluso se presta atención y apoyo documental a si el nombre de esta dama era «Käte» o «Käthe». En cambio se echan de menos interpretaciones y valoraciones en todo el trabajo, y más aún en puntos verdaderamente importantes. Si Pelikan dedica un capítulo al conflictivo asunto de la conjura, no puede contentarse con exponer con total indiferencia material tan explosivo dejando que el lector se forme como pueda su propio juicio sobre constataciones como «Ahora él (B.) está a favor de la violencia: Hitler tiene que ser eliminado» (183, 186), sin aludir siquiera a los muchos estudios ya realizados sobre este tema, o al menos sin plantearse cómo se relaciona tal postura con el contexto general de la «piedad» bonhoefferiana. Por último, cuando la recapitulación final data el aprecio de B. por el «más acá» a partir de 1939, olvida la valoración de lo terreno ya presente en las homilías y conferencias de la época barcelonesa (1928) y la vigorosa remisión al mundo de *Venga tu Reino* (1932). Con ello recae también una duda sobre la tesis en que el autor resume su visión de la piedad de B., simplificada en los dos tiempos que mencionábamos más arriba.

Dos observaciones de carácter formal: la ventaja que tiene el empleo constante de versales para todos los nombres propios en el texto, en orden a su resalte, se paga con la incomodidad de la lectura. Y no hay coincidencia entre el subtítulo de la portada y la cubierta del libro: donde aquélla dice «Äusserungen», ésta pone «Dokumentation».—JOSÉ J. ALEMANY.

GERHARD LUDWIG MÜLLER, *Für andere da. Christus - Kirche - Gott in Bonhoeffers Sicht der mündig gewordenen Welt* (Konfessionskundliche und kontroverstheologische Studien, Band XLIV), Bonifatius, Paderborn 1980, 259 p., 24×15,5 cm., ISBN 3-87088-268-9.

No ofrece sorpresas ni novedades este estudio de G. L. Müller, que ya anteriormente nos había entregado otro meritorio sobre la teología de los sacramentos de

Bonhoeffer (cf. EE 57 [1981] 11). En realidad es difícil hacerlo cuando se retoman los puntos esenciales de la teología bonhoefferiana, sobre la que existe ya tan copiosa bibliografía. Si alguna originalidad puede reivindicar el libro que presentamos, es la del enfoque escogido por el autor. Los temas se consideran desde la perspectiva del «mundo mayor de edad», para lo cual se comienza por establecer los rasgos que caracterizan a éste, discutiendo la consistencia y legitimidad del diagnóstico bonhoefferiano. Cristo y la Iglesia quedan después iluminados y comprendidos desde esta óptica; la dimensión cristológica, que revela la unión indisoluble de Dios y el mundo, será una vez más la que permita al cristiano vivir al mismo tiempo su fe y su afirmación de la mundanidad.

Müller posee un conocimiento completo de la bibliografía secundaria sobre Bonhoeffer, que maneja e integra adecuadamente, sin que ello estorbe la fluidez y buena estructuración de su exposición. En resumen, aun manteniéndose en terrenos ya abundantemente explorados, se trata de un estudio sólido, técnicamente irreprochable, que (un poco en contradicción con su propia estimación de que «la teología de B. se cierra ante quien pretendiera, sin pensarlo mucho, meter mano en ella con intenciones armonizadoras», 43) sistematiza las dispersas elaboraciones del teólogo alemán y puede válidamente sumarse a los más competentes entre quienes le precedieron en intentos similares.—JOSÉ J. ALEMANY.

BERNHARD WELTE, *Was ist Glauben? Gedanken zur Religionsphilosophie*, Herder, Freiburg 1982, 79 p., 21,5×14 cm., ISBN 3-451-19492-9.

B. Welte añade este librito, poco más que un folleto, a su nutrida y divulgada producción en el campo de la filosofía de la religión. La escasez de las páginas se ve sin embargo largamente compensada por la amplitud del horizonte alcanzado. El autor busca establecer la fundamentación filosófica del acto de fe, de la *fides qua*. Para ello examina formas generales de «fe» que acontecen en la existencia humana y la fundan (como el desbordamiento de los límites de lo conocido, la tendencia a una totalidad de sentido...) para rastrear en ellas rasgos implícitos de la fe religiosa, y concluir que tal fe implícita puede conducir a una fe explícita en Dios. Un segundo ciclo de consideraciones se fija en las peculiaridades de la relación interpersonal, su decisivo peso en la constitución de la persona y los elementos de fe que en ella se viven. Este proceso encuentra su culminación lógica en la fe en Dios, hallada a través de la fe en Jesús y precisamente dentro de las estructuras humanas que configuran a ésta.

Welte seduce tanto por la serena y sobria elevación de su estilo como por la impecable lógica de sus encadenamientos conceptuales. El lector se siente guiado de una a otra constatación sin poder negarles sucesivamente su asentimiento. De esa manera, premisas y conclusiones contribuyen con convincente rigor a obtener para la fe cristiana una base de plausibilidad en el plano humano, existencial y relacional (sin que, por otra parte, se vea constreñida a identificarse con estas modalidades o a disolverse en ellas), como imprescindible plataforma de acceso a la pertinente comprensión y vivencia de la fe específicamente sobrenatural. Ojalá este librito pudiera disfrutar de la difusión que merece.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS RADEMAKER, *Was besagt die christliche Offenbarung eigentlich? Der christliche Glaube in der Sicht der wissenschaftlichen Vernunft* (Forschungsunternehmen der Humboldt-Gesellschaft, 33), Franz Steiner, Wiesbaden 1980, 106 p., 24×17 cm., ISBN 3-515-03338-6.

Sin que ello implique una falta de respeto al serio propósito de su autor, hay que decir que esta monografía es bastante curiosa. Se trata de mostrar, superando las deficiencias de la teología tradicional, la posibilidad de una teología cristiana que satisfaga las exigencias del hombre de hoy respecto a la utilización de su capacidad pensante. Para ello postula Rademaker la necesidad de una «teología de la razón» (*Vernunft*) distinta de la «teología del entendimiento» (*Verstand*). Su tarea consistiría no en enseñar o fundamentar verdades filosóficas, sino comprender lo que afirma la revelación cristiana, exponer una «fe comprendida» (*begriffenen Glauben*).

Después de dedicar una parte a presentar estos planteamientos metodológicos, el autor los ejerce respecto de la Trinidad, el mundo y Cristo. El desarrollo provoca cierta perplejidad. Por una parte se da un constante apoyo bíblico, con lo que el papel de la «razón» no parece tan relevante. Cuando ésta interviene, produce una serie de elucubraciones no especialmente sugerentes, considerablemente estructuradas en esquemas evolutivos e impregnadas de reminiscencias hegelianas. No faltan algunas cuestiones verdaderamente peregrinas, como por ejemplo: «Si Jesucristo era Hijo de Dios Padre e idéntico a la segunda persona de Dios, ¿quedó vacante el puesto del Hijo en el cielo durante el tiempo de la vida terrena de Cristo?» (72). El resultado final de tanto esfuerzo, aguardado con expectación desde el «eigentlich» que promete el título, no es particularmente sensacional: «Desde el punto de vista de la razón teológica, el cristianismo puede definirse como la unión de lo divino y lo humano realizada por Dios por medio de Cristo en la nueva alianza.» El autor se consuela recordando en la última página la palabra de Goethe de que se alcanza más mérito con lo que uno incita que con lo que se lleva a cabo personalmente.—
JOSÉ J. ALEMANY.

AUTORES DE LOS ARTICULOS

FÉLIX RODRÍGUEZ, S.J., Doctor en Teología (Universidad Gregoriana de Roma), Licenciado en Filosofía, Profesor Ordinario de Teología Dogmática y Decano de la Facultad de Teología del Norte de España (Sede de Burgos). *Dirección:* Merced, 10. Burgos.

ISIDRO M.^a SANS, S.J., Doctor en Teología (Universidad Gregoriana de Roma), Licenciado en Filosofía, Profesor Ordinario de Teología Dogmática y Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, Bilbao. *Dirección:* Apartado 1. Bilbao-7.

JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, S.J., Doctor en Filología Bíblica Trilingüe (Universidad Complutense de Madrid), Licenciado en Teología (Universidad Pontificia Comillas de Madrid), Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Universidad Comillas de Madrid. *Dirección:* Mauricio Legendre, 5, 7.º B. Madrid-16.

CARMELO GRANADO, S.J., Doctor en Teología (Facultad de Teología de Granada), Licenciado en Filosofía, Profesor de Patrología en la Facultad de Teología de Granada. *Dirección:* Apartado 2056. Granada-11.